



¡Falta de sal!

La sal blanca y brillante yacía apilada en enormes montones cerca de los muelles. Los trabajadores se daban prisa cargando un buque con varios miles de toneladas de sal.

Durante el proceso de carga, un hombre grande y fuerte se desplomó en medio del calor del día. Rápidamente fue llevado al doctor.

El médico pronto tuvo un diagnóstico: ¡Insuficiencia de sal!

¡Piensa en esto! El hombre casi murió por falta de la misma cosa que él estaba cargando para otros.

¿Qué acerca de ti? La verdad que crees y aún compartes, ¿está santificando tu propia vida?

“Son muchos los que han aceptado la verdad, pero ésta no se ha apoderado de ellos para transformar su corazón y purificarlo de todo egoísmo”.

(*Joyas de los testimonios*, Tomo 1, pág. 491).

—*Seleccionado*

Joven Discipulo

Aprendiendo a

Volar





En Contacto

Abril, 2007

Querido Joven Discípulo:

Esta mañana decidí hacer un trabajo rápido de diez minutos: colocar unas pocas plantas de tomate en una de nuestras grandes macetas. Pero las tablas se habían desclavado en algunas esquinas, así que decidí arreglarlas rápidamente antes de colocar las plantas.

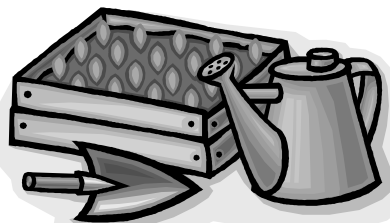
Por supuesto, pronto descubrí que no era un asunto de simplemente clavar nuevamente las esquinas. Primero tenía que escarbar todas las orillas interiores y quitar gran parte de la tierra de modo que pudiera volver a colocar las tablas en el lugar al que pertenecían.

Mientras escarbaba, tuve que luchar con las raíces profundas de muchas malas hierbas. Y aún después que la tierra, las malas hierbas y las raíces habían sido quitadas, las tablas se habían arqueado tanto que tuve que colocar estacas para sostenerlas en su puesto. Solo entonces fui capaz de clavar todo. Mi trabajo de diez minutos bien me tomó más de una hora, pero la maceta está ahora bien reparada, lista para unas pocas estaciones más de uso.

Esa maceta no podía hacer nada por sí misma, pero ofreció sumisión perfecta, aún cuando tuve que usar martillo pesado para trabajar en las tablas arqueadas. De la misma manera, nosotros no podemos hacer nada por nosotros mismos para remediar una condición espiritual torcida, pero podemos someternos al Jardinero Maestro. Él puede hacer algo hermoso aún con la vida más destrozada.

¡Lo mejor de todo es que Él está listo y esperando para hacerlo!

Tu amiga,
Janet Evert



Información sobre Joven Discípulo

La revista mensual *Joven Discípulo* es parte de las actividades misioneras de "Los Mensajeros del Rey" El departamento juvenil del ministerio "El Heraldo Hispano".

El costo de la suscripción a esta revista por un año es de L.70.00 ó \$3.70. Pedimos una donación de L.50.00 ó \$2.70 adicionales a quienes deseen que su revista les sea enviada por correo o algún otro medio de su preferencia. Hemos conservado nuestros precios lo más bajo posible, pero si tus finanzas no alcanzan a cubrir el donativo indicado, envía sencillamente lo que puedas. No queremos que nadie se quede sin recibir este importantísimo material debido a la carencia de fondos. Si quieres contribuir con el fin de proveer suscripciones para quienes tienen recursos limitados, tu donativo será grandemente apreciado.

Nos gustaría mucho saber de ti y tu opinión sobre nuestra revista. Para preguntas, pedidos, suscripciones, cartas o donaciones, escribenos o llámanos a:

Joven Discípulo
Apartado Postal # 717
La Ceiba, Atlántida, Honduras, C. A.

Teléfonos:
(504) 431-5013
(504) 936-3470

Agradecimientos:

A nuestro Padre Celestial por darnos este proyecto y hacerlo realidad a través de este ministerio.

A *Young Disciple Magazine* por permitimos usar tanto de su material como de su diseño para nuestra revista. A todos los hermanos cuyos corazones el Señor ha tocado para apoyarnos al permitimos usar su material escrito, y a los que han dispuesto brindarnos su apoyo económico tan necesario para la publicación de este material.

comenzaron a orar por Uriah! Cuando José Bates vino a la ciudad, Uriah decidió escuchar lo que el hombre tenía que decir. Él escuchó cuidadosamente, y luego fue a casa para estudiar por sí mismo. Tres meses más tarde, Uriah llegó a ser un adventista del séptimo día. Ahora, en vez de aceptar la posición en la academia, Uriah se unió a Annie para trabajar en la *Revista adventista y heraldo del sábado*.

El trabajo en la *Revista* no era fácil. Los obreros estaban dedicados a hacer la obra de Dios con lo mejor de su habilidad. Esto significaba, frecuentemente, trabajar hasta la medianoche, y algunas veces aún toda la noche. Las donaciones de los lectores eran su única fuente de ingresos, y ellos dedicaban la mayor parte de lo que recibían a la obra de publicación. La mantequilla y las papas eran demasiado caras, así que los obreros frecuentemente no comían nada sino frijoles, gachas y nabos.

Uriah amaba a su hermana profundamente. Annie traía gran gozo a su vida, y ellos compartían muchos intereses en común. Ambos escribían poemas y disfrutaban del arte, y cada uno tenía un vivo sentido del humor para animar al otro. La verdad que ambos amaban los unió aún más, y ellos encontraban fortaleza y ánimo en la compañía del otro.

Esta felicidad sería aplastada pronto. En 1855, después de solo tres años de trabajo en la *Revista*, Annie durmió en el Señor. Aunque Uriah se afligió profundamente, él ahora apreciaba la dulce promesa de la pronta venida de Jesús más que nunca.

Uriah trabajó por cincuenta años en la oficina de la *Revista*. Durante la mayor parte de



ese tiempo fue el editor jefe de la revista, pero también sirvió como corrector de pruebas, gerente de la oficina y tenedor de libros. Además, Uriah era bueno con sus manos. Por muchos años fue el responsable de todas las ilustraciones que eran publicadas en la *Revista*, ¡y él inventó una pierna artificial que podía arrodillarse cuando él oraba!

Uriah también sirvió como secretario de la Conferencia General. En medio de sus otras responsabilidades, él encontró tiempo para escribir libros. Su libro más famoso puede estar en un estante en tu casa. Se titula: *Las profecías de Daniel y del Apocalipsis*.

Uriah Smith: bien parecido, valiente y dedicado, rechazó una vida de comodidad para llegar a ser un obrero incansable para el Señor. Dios bendijo grandemente su devoción y muchos miles fueron traídos a la

Uriah Smith: Talentoso e incansable

Uriah Smith, de doce años, levantó la vista ansiosamente mientras otra lámpara se quebraba y caía al suelo. A su alrededor, la tienda se sacudía mientras las manzanas golpeaban sus lados. *No veo qué es lo que tienen contra nosotros*, pensó el. *¿Por qué no simplemente se van y nos dejan solos?*

Sin embargo, la turba que había afuera de la tienda no tenía intenciones de “simplemente irse”. Era la noche antes del 22 de octubre de 1844, y los bulliciosos estaban determinados a divertirse con estos “Mileritas”. Pronto, entre mucha algarabía, ellos abrieron la puerta de lona de la tienda y metieron un cerdo gordo adentro. Luego cortaron las cuerdas de la tienda, haciendo que ésta cayera sobre las cabezas de los creyentes adventistas, y el cerdo. Hablando de la situación en años posteriores, Uriah describió simpáticamente al cerdo como “un compañero no muy agradable”, y la lucha debajo de la tienda derrumbada como “una situación no muy placentera”.

El siguiente día trajo consigo el gran chasco. Uriah y su familia esperaron en vano que Jesús regresara. Cuando las esperanzas de

Uriah fueron rotas, él sacó las cosas religiosas de su mente por el resto de sus años de adolescente.

Uriah ya tenía un impedimento que hacía que la vida normal fuera un desafío para él. A la edad de cuatro años, él había perdido su pierna izquierda a causa de un cuidado médico deficiente. Después del Chasco, él se sumergió en la escuela, determinado a hacerse un lugar en el mundo a pesar de su incapacidad. Él era un buen estudiante, así que se distinguió en la escuela y fue aceptado en la universidad de Harvard. Cuando tenía solo veinte años, él y su hermana Annie fueron invitados a hacerse cargo de una nueva academia. Cada uno recibiría un salario de mil dólares al año, ¡más alojamiento y alimentación! ¡Qué tremenda oportunidad! ¡Qué oportunidad perfecta para salir adelante en el mundo!

Pero algo sucedió que cambió drásticamente las ambiciones de Uriah. Esto comenzó cuando su madre se unió a un grupo de creyentes adventistas del séptimo día. Pronto después de esto, su hermana también aceptó el mensaje adventista del séptimo día. ¡Ahora las dos



Parte 4

Por: Cheyenne Francis

Qué está sucediendo: Después que Cheyenne descubre que tiene escoliosis, ella y su familia investigan en cuanto a los posibles tratamientos, pero aún están inseguros en cuanto a qué ruta seguir. Cheyenne estudia entonces el tema a la luz de la Biblia, y encuentra una sorprendente riqueza de información acerca de la salud y la sanidad. A la luz de sus hallazgos, ella y su familia deciden que la cirugía es la mejor opción.

Mi papá y yo nos lanzamos colina abajo en nuestras bicicletas, con el viento agitando nuestro cabello. Giramos para entrar en un camino de grava y entramos a una reserva natural de pantanos. El sol poniente brillaba sobre el agua mientras los patos nadaban, tratando de pescar su cena.

Mientras regresábamos a casa, yo saboreaba la libertad y la habilidad de disfrutar de este paseo en bicicleta. Yo sabía que en solo dos días estaría sufriendo un dolor intenso y ni siquiera sería capaz de caminar. Me despertaría en una cama de hospital, después de una cirugía de seis horas, y por seis meses no sería capaz de doblar o torcer mi espalda. No se me permitiría cargar más de diez libras. El ejercicio más grande que podría hacer sería una caminata corta.

Desde que había descubierto que tenía escoliosis, la curvatura se había empeorado y había llegado a ser bas-

tante evidente. Mis hombros, costillas y caderas estaban dispares y asimétricos, y esto se notaba aún en las fotografías. Estaba alegre porque pronto podría pararme derecha otra vez.

El día anterior a la operación

El día siguiente, mis padres y yo visitamos una vez más aquel hospital amenazador que habíamos estado frecuentando por los pasados pocos meses. Para ahora ya nos habíamos familiarizado bastante con nuestra pequeña sección del hospital: los pasillos, las salas de espera, las secretarías detrás de los escritorios y la rutina de los rayos-x. Pero este día, fuimos enviados a pisos y alas que nunca habíamos explorado. Había tanto que debía ser hecho: exámenes de sangre; más rayos-x; fotografías profesionales de mi espalda para los registros médicos; un electroencefalograma, y una última visita al doctor.

El mundo de mi Dios



Aprendiendo a volar

Muy alto, en la orilla de un precipicio, el bebé chillaba de temor. Sus chillidos atravesaron el aire al caer impotente de su hogar fuerte y rústico situado a cientos de pies por sobre el suelo del valle. Entonces, el instinto hizo su efecto y el aguilucho sacudió sus alas en su primer intento de volar...

La lección de vuelo comenzó cuando la madre águila dorada encontró un pedazo de pescado tentador para su pajarito. Sosteniendo el trocito en sus garras, ella voló a la orilla del nido y revoloteó sobre él, permitiendo que su hambriento bebé viera y oliera la comida. Luego se alejó como para decir: —¡Es tuyo! ¡Pero tendrás que venir por él!

El bebé chilló detrás de ella, no entendiendo porqué su madre no metía simplemente



la comida en su boca como lo hacía antes. Él extendió sus alas una docena de veces, como para salir de su nido y seguir a su madre, pero no pudo encontrar el valor para probar lo desconocido. Temeroso, se acurrucó en la parte más profunda del nido. Seguramente su madre regresaría para alimentarlo.

La madre águila regresó, pero esta vez no trajo comida. El bebé chillaba de hambre. En contestación, su madre se posó en la orilla del nido, llamando a su pequeño para que saliera de su hogar suave y cómodo.

Finalmente, en desesperación, el bebé pájaro enfrentó sus temores y saltó hacia arriba para posarse en la orilla del nido. Él echó un vistazo sobre el borde. Las copas de los árboles estaban tan lejos abajo, y no había nada que pudiera detenerlo de hundirse hasta morir si se caía. El mundo parecía tan enorme, y el pájaro tan pequeño. Era demasiado. Después de examinar el mundo desde este nuevo punto de vista, el aguilucho aleteó de regreso al interior del nido.

Una y otra vez, su madre pasó volando sobre él, como para asegurarle que él podría volar tan fácilmente como ella. Él podría flotar hasta llegar a las copas de los árboles que estaban abajo si solamente quería hacerlo. Pero el ave no quería escuchar. Era una tarea demasiado difícil, y un riesgo demasiado grande si no tenía éxito.

que nunca deberíamos olvidar? Mira Deuteronomio 6:10-12

6. IDEVUÉLVELO!

¿Y qué acerca de esas mañanas cuando te despiertas cansado? Quieres seguir durmiendo, y no tienes ganas de levantarte a tener devoción personal. ¿Qué haces? Es tan sencillo como esto:

- ❶ La fe no es sentimientos.
- ❷ Por fe, estudia de todas maneras:
 - Para devolverle a Dios Su tiempo.
 - Para devolverle a Dios la inteligencia que te dio.
 - Para devolverle a Dios el uso de los ojos.

Todo cuanto posees Le pertenece a Él, no es tuyo. Por fe, devuélveselos.

Di: “Señor, mis sentimientos me dicen que no quiero estudiar, pero Señor, ayúdame a estudiar. Por fe yo creo que tú me bendecirás”. Luego comienza a estudiar. ¡Recibirás una bendición maravillosa que habrías perdido si te hubieras quedado en la cama!



¡PIENSA EN ESTO!

¿Cuáles son las luchas de tu vida?



“Cuando yo era un muchacho, —dijo un prominente miembro de la iglesia—, recibí mucha ayuda del obispo Hamline, quien visitó una casa en donde yo estaba. Llevándome aparte, el obispo dijo: ‘cuando estés en problemas, mi muchacho, arrodíllate y pide la ayuda de Dios; pero nunca te subas sobre la cerca para pasar al terreno del diablo y luego arrodíllate y pedir ayuda. Ora del lado de la cerca que pertenece a Dios’. He pensado en eso, —dijo él— cada día de mi vida desde entonces”.

—Young Men’s Era



Para estudio adicional: Lee *El Camino a Cristo*, Págs. 49-56.



¡ESTUDIA POR TI MISMO!

¿Son malos los sentimientos? ¡Por supuesto que no! ¿Cómo quiere Dios que nos sintamos? Mira Isaías 35:10; Jeremías 15:16; 1 Pedro 1:8. Cuando obedeces por fe, Dios suplirá los sentimientos.

7. REPASO

Explica la diferencia entre fe y presunción, y fe y sentimientos.

mar las promesas de protección de Dios. No robamos un banco y luego oramos: “Señor, ayúdame a no ser capturado. Envía ángeles para protegerme”. A menos que Dios nos haya enviado, no deberíamos entrar a un concierto de rock y esperar que el Señor nos proteja de las influencias malignas. ¡La presunción trata de excusar el pecado!

4. FE Y OBRAS

Sabemos que somos salvos por *fe*. Pero ¿qué en cuanto a las *obras*? ¿Acaso no es importante lo que *hacemos* también? Santiago nos dice: “La fe sin _____ es _____” (Santiago 2:20).

En los siguientes versículos, Santiago menciona dos personas cuyas buenas obras probaban que tenían fe: **A** _____ y **R** _____.

Luego enseña una pequeña lección objetiva: “Porque como el _____ sin _____ está muerto, así también la _____ sin _____ es muerta” (Versículo 26).

Un cuerpo sin espíritu, o aliento, está muerto. Un cuerpo con el espíritu (aliento) está **V** _____.

La fe sin obras es muerta. ¿Cómo está la fe *con* buenas obras? ¡**V** _____!



¡PIENSA EN ESTO!

Un cuerpo sin aliento está muerto, pero el aliento sin un cuerpo es nada. La fe sin obras es muerta, ¡pero las obras sin fe son nada!



¡ESTUDIA POR TI MISMO!

¿Cuáles serán algunas de las buenas obras que tendremos cuando tengamos una fe verdadera y viviente? Mateo 10:42; 25:35; 26:7-10; Hechos 9:36; 1 Pedro 2:12.

5. NINGUNA COSA QUE HAGAS

¿Por qué nada de lo que *hagas* puede pagar por tu salvación?

Supongamos que le das un vaso de agua fría a un niño sediento. ¿Quién hizo esa agua? _____

¿Quién hizo los dedos que usaste para darle el agua? _____

¿Quién te dio la inteligencia para saber que el niño estaba sediento? _____

Cualquier cosa que hagamos, debemos darnos cuenta que lo hacemos sólo por la gracia de Dios obrando en nosotros. Debemos decir con David: “Pues _____ es Tuyo, y de lo recibido de Tu _____ Te damos” (1 Crónicas 29:14).

¿Cuánto tenemos sin Dios? Encierra las palabras que dan la respuesta:

“Nosotros no poseemos nada, ni podemos ofrecer cosa alguna en valor, en obras, en fe, que no hayamos recibido primeramente de Dios” (*Fe y Obras*, Pág.20).



¡PIENSA EN ESTO!

La única manera en que podemos amar de verdad a alguien es cuando Dios nos da el amor.

La única manera en que podemos tener una obediencia sincera es cuando recibimos la obediencia de Jesucristo en nuestras almas. La única manera en que podemos ser luz para el mundo es cuando hemos recibido la luz de Jesús en nosotros. Cualquier cosa que damos proviene de Dios.



¡ESTUDIA POR TI MISMO!

Encuentra un versículo en 1 Corintios 4 que nos dice que Dios nos da todo cuanto poseemos. _____ ¿Qué es lo

De repente, la madre se elevó en el cielo azul profundo, quedando fuera de la vista del bebé. El pequeño saltó nuevamente a la orilla del nido, tratando de captar un vistazo de su voladora madre. Entonces él escuchó un chillido agudo y sintió que el nido temblaba mientras su madre descendía en

picada detrás de él. En el siguiente instante, él sintió que caía, caía y caía...

Chillando, el aguilucho batía sus alas en un intento desesperado por la vida. Su madre revoloteaba a su alrededor: sobre él, debajo de él, al lado de él. Ella parecía incansable. Sus suaves chillidos tranquilizaron al aguilucho, y por un momento pareció como si realmente estaba volando.

Entonces el aguilucho miró hacia abajo. El suelo parecía venir rápidamente hacia él. ¡De seguro que se estrellaría en cualquier minuto! Él aleteó salvajemente, con todo, aún caía. Su corazoncito latía de terror mientras daba vueltas y vueltas hacia abajo. Plegando sus alas, esperó para estrellarse en las rocas de abajo.

Justo cuando todo parecía desesperado, la madre se deslizó debajo del desesperado aguilucho, tomándolo sobre sus anchos hombros. El pequeñito, tembloroso, se sujetó por amor a su vida mientras la madre se elevaba al cielo. Luego, con un tremendo tirón, se zafó de su bebé, dejándolo nuevamente probar sus propias alas. Una y otra vez ella lo dejó caer, y luego lo agarraba antes que él pudiera estrellarse contra el suelo. Cada vez, el aguilucho se volvía un poco más valiente y volaba un poco mejor. Por fin aleteó torpemente hasta llegar a la



copa de un gran pino. ¡Pronto estaría volando con las águilas!

¿Alguna vez te has sentido como el aguilucho: temeroso de salir de tu zona de comodidad para “volar” por Cristo? ¡No temas nunca! El Señor no te dejará para que luches y caigas. De hecho, Él promete estar allí, a tu lado, sobre ti y debajo de ti. Él te animará, te fortalecerá, y te llevará a nuevas alturas. Él también estará allí para sostenerte si comienzas a caer. Moisés lo describió de esta manera: “Como el águila que excita su nidada, revolotea sobre sus pollos, extiende sus alas, los toma, los lleva sobre sus plumas, Jehová solo le guió, Y con él no hubo dios extraño”. (Deuteronomio 32:11, 12).

Este cuidado amante no era solo para los Israelitas de antaño. Lo es también para nosotros, hoy. Los que ponen su confianza en su Padre celestial tienen Su promesa segura: ellos “tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán”. (Isaías 40:31).

¿Estás listo para tu lección de vuelo? ¡Ve adelante y extiende esas alas hoy!



Adaptado de True Education Readers, ©Pacific Press Publishing Association. Usado con permiso.



Misión: Isla Cuyo

Palawan, Filipinas

Del diario de Gabrielle Grady



Segunda Semana Parte 9

Lunes 14 de Marzo

¡El culto del grupo cada mañana es un tiempo tan especial para mí! La señora Evert ha estado compartiendo con nosotros lo que significa real y verdaderamente seguir el ejemplo de Jesús a cada momento del día.

También estamos estudiando cómo podemos permanecer en Cristo. Es emocionante ver crecer a cada miembro del equipo de la experiencia misionera mientras cantamos juntos, compartimos juntos y oramos juntos. El Espíritu de Dios está presente en nuestros corazones, lo que realmente nos une como equipo.

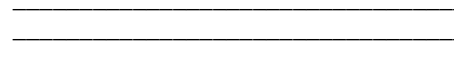
Mientras somos alimentados espiritualmente día tras día, ¡también estamos recibiendo buena alimentación física! Las comidas, supervisadas por la señora Reynolds, son deliciosas.

Estamos comiendo muchas diferentes clases de comidas: algunas comidas locales, las cuales son nuevas e interesantes, y algunas "buenas comidas americanas tradicionales". Es divertido probar las comidas de aquí: mazapanes y jackfruit, man-

zanas estrella y guayabas, guanábanas y yuca. Y para los amantes del mango, lo cual incluye a cada persona en este viaje misionero excepto a mí: ha habido bastantes mangos riquísimos (eso es lo que me dicen). Todos dicen que están perfectamente deliciosos y mucho mejores que cualquier mango que se puede conseguir en los Estados.

Ahora estamos en la segunda y última semana de nuestras reuniones evangelísticas, y hoy me sacudió el pensamiento de que ¡sólo me queda un sermón más para predicar!

Durante los últimos pocos meses me he imaginado como sería cuando mi último sermón finalmente hubiera concluido. Yo pensaba que sentiría un inmenso alivio. Pero, ¡cuán extraño! eso es completamente lo opuesto de lo que siento ahora. El saber que me queda solo un sermón más es increíblemente triste. Ha sido emocionante experimentar el asombroso poder del Espíritu Santo mientras predico. Cuando estoy esperando para subir al púlpito, siempre estoy aterrorizada. Aga-




2. LADRÓN

Tan pronto Le reclames a Dios Su promesa de eliminar tus pecados y ayudarte a vivir una vida de victoria por medio de Su poder, aparecerá un ladrón. ¿Quién es? ¿Qué quiere robar? Subraya la respuesta:


“Satanás está pronto para quitarnos la bendita seguridad que Dios nos da. Desea quitarnos toda vislumbre de esperanza y todo rayo de luz del alma” (*El Camino a Cristo*, Pág. 53).

Imagínate que estás sentado en la sala de tu casa, con tu fuerte padre en el cuarto de al lado. Si un ladrón entra a la sala y empieza a recoger todas tus pertenencias, ¿te quedas sentado allí y le permites hacerlo? ¿o le pides ayuda a tu padre?

La mayoría de nosotros no nos quedaríamos sentados para permitir que un ladrón tome nuestras posesiones terrenas. Pero no importa cuan valiosas sean estas cosas, comparadas con el tesoro de la vida eterna, carecen de valor. ¿Cómo nos atrevemos a permitir que Satanás trate de arrebatarlos esto? Cuando él nos recuerda nuestros pecados y nos trata de desanimar, debemos recordarle las maravillosas promesas que él quiere que olvidemos. Escribe al menos dos de ellas alrededor de los bordes de esta página.

 **¡ESTUDIA POR TI MISMO!** Para demostrarnos cuanto Dios nos ama y nos quiere salvar, Jesús contó la parábola del hijo prodigo. Lee esta historia que se encuentra en Lucas 15:11-24. El padre debe haber estado usando una túnica larga. Él no podía correr con una túnica. Tenía que alzarla para poder correr. Probablemente se veía gracioso.

Pero no le importó, debido al amor que sentía por su hijo.

 **¡PIENSA EN ESTO!** Esto nos da una vislumbre del amor de Cristo por nosotros. Él estuvo dispuesto a rebajarse a cualquier grado para salvarnos: aun hasta ser desnudado y clavado en una cruz.


3. PRESUNCIÓN


¿Qué es *presunción*? Subraya la respuesta: “Porque la presunción es la falsificación satánica de la fe. La fe se aferra a las promesas de Dios, y produce la obediencia. La presunción también se aferra a las promesas, pero las usa como Satanás, para disculpar la transgresión” (*El Deseado de Todas las Gentes*, Pág. 101).

La fe y la presunción son similares en el sentido que ambas reclaman las P_____ de Dios. Pero al mismo tiempo son muy diferentes:

La _____ usa las promesas para excusar el pecado. La ____ reclama las promesas, con el fin de obedecer.

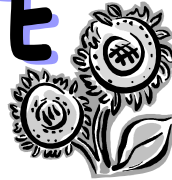
Cuando Adán desobedeció a Dios en el huerto del Edén, probablemente pensó que Dios no lo castigaría, debido al gran amor que le tenía. ¿Fue esto fe o presunción?

 **¡ESTUDIA POR TI MISMO!** Desde que Satanás tentó a Eva en el huerto del Edén, él ha tentado a la gente para que sea presuntuosa. Incluso pensaba vencer a Jesús con este pecado. Lee acerca de ello en Mateo 4:5-7. ¿Cuál fue la defensa de Jesús?

 **¡PIENSA EN ESTO!** Cuando nos colocamos en peligros innecesarios, es presunción recla-



FE VIVIENTE



“Podemos mantenernos tan cerca de Dios que en cualquier prueba inesperada nuestros pensamientos se vuelvan a Él tan naturalmente como la flor se vuelve al sol”
(El Camino a Cristo, Pág. 100).

“Así como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras es muerta” (Santiago 2:26).

1. BUSCA A JESÚS

¿Te sientes abrumado por los pecados, debilidades y faltas de tu vida?

Si es así, lee las buenas nuevas que siguen:

→ “Ninguno hay tan malvado que no encuentre fuerza, pureza y justicia en Jesús, que murió por los pecadores” (El Camino a Cristo, Pág. 53).

→ “Diles: Vivo yo, dice Jehová el Señor, que no quiero la _____ del impío, sino que se _____ el impío de su camino, y que viva” (Ezequiel 33:11).

→ Jesús quiere vestirnos con las vestiduras de _____ y rodearnos con el manto de _____ (Isaías 61:10).

¿Parecen a veces tus pecados una densa nube entre tú y Jesús?

Lee lo que dice Jesús en Su Palabra:

“Nunca se debe estudiar la Biblia sin oración. Antes de abrir sus páginas debemos pedir la iluminación del Espíritu Santo, y ésta nos será dada”.
(El Camino a Cristo, página 91)

- ▷ “Yo deshice como una _____ tus _____, y como niebla tus _____; vuélvete a mí, porque yo te _____” (Isaías 44:22).
- ▷ “Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él _____, y al Dios nuestro, el cual será amplio en _____” (Isaías 55:7).



¡ESTUDIA POR TI MISMO!

“¡Ajá!” dirás: “¡Es una trampa!

Debo entregarme a Jesús. Debo abandonar mis pecados, y aún mis malos pensamientos. No puedo hacerlo”. ¡Estás en lo correcto! Cuanto antes aprendas esto, tanto mejor. Debemos depender de la ayuda de Cristo en todo momento del día. Lee Juan 15:4-5. ¿Cómo puede Cristo habitar en nosotros? Repasa Gálatas 2:20 y acuérdate del ABC de la fe.

ro y suelto mis manos mientras mi respiración se acorta. Al cerrar mis ojos en un esfuerzo por calmar mis nervios, un versículo cruza mi mente: “No temas delante de ellos, porque contigo estoy para librarte, dice Jehová”.² Y entonces el nerviosismo se desvanece. Repito el versículo cada vez que el temor regresa para afligirme. Oro: “someto todo mi ser a Ti, ¡úsame oh Dios! Mientras me paro sobre la plataforma y comienzo a predicar, siento el poder del Espíritu Santo haciéndose más y más fuerte mientras el sermón continúa. Cuando es hora de hacer el llamado, siento un fuego ardiendo en mi corazón. Es un fuego de amor y poder que controla mis palabras y acciones. Cuando el llamado ha sido hecho y la gente se pone de pie y hace decisiones por Cristo, me siento asombrada. ¡Dios me usó para traer almas a Él! Cuando tengo una experiencia como ésta, ¡me hace querer servirle a Él siempre!

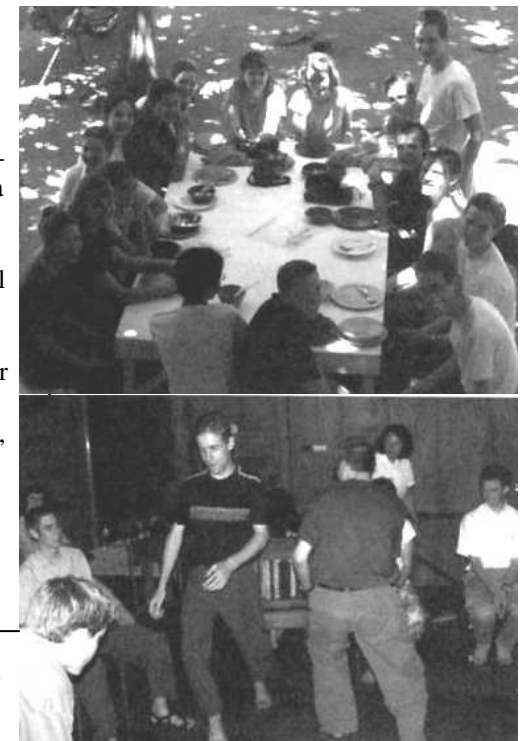
Esta noche Tim predicó sobre el cambio del día de reposo. Todos estábamos orando mucho. El Señor bendijo a Tim mientras presentaba este tema de una manera tan amante ¡y con tanto tacto! Cuando Tim hizo el llamado a las personas para decidirse a guardar el sábado, ¡fue asombroso ver a tanta gente de pie! ¡Dios verdaderamente está trabajando! Cada vez vemos mejor en qué clase de batalla espiritual estamos. Mientras las reuniones progresan, y presentamos más de las “verdades controversiales”, necesitamos estar orando aún más. ¡Yo sé que Dios estará con nosotros!

(Continuará)

1. Cada miembro del equipo de DVD predicó cinco o seis sermones durante la campaña de 16 noches.
2. Jeremías 1:8.



Izquierda: Culto matutino. Arriba: Frutas y verduras en el mercado, Jackfruit. Abajo: un montón de misioneros hambrientos, actividad durante el tiempo de recreación.

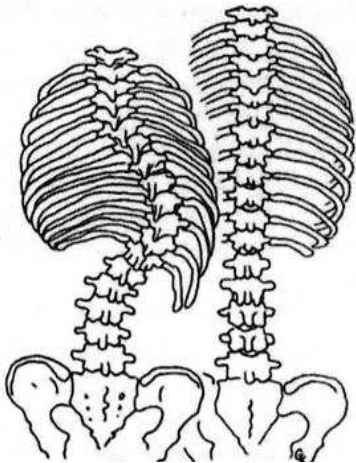


Finalmente hablamos con un anes-
tesiólogo. De todo lo que tenía que
experimentar, lo que más temía era
quedar inconsciente. ¿Qué si me da-
ban demasiada anestesia y nunca des-
pertaba otra vez? Yo confiaba en que
el doctor Weinstein, mi cirujano, reali-
zaría una cirugía exitosa, pero yo no
sabía quién me estaría dando mi anes-
tesia el día siguiente. ¿Qué si estaba
pasando un “mal día”? Me asustaba
pensar en estar totalmente a la miseri-
cordia de otro humano.

El anestesiólogo respondió mis pre-
guntas e hizo algunas pruebas sencil-
las. Aún así, me sentía incómoda. Fi-
nalmente, oré por la persona que es-
taría administrándome las drogas el
día siguiente, y decidí no seguir pen-
sando en eso. Lo dejaría en las manos
de Dios.

Noche pacífica

Después de una relajante noche
juntos, mis padres y yo nos fuimos a la
cama temprano. Antes de dormirme,



La cirugía transformaría la columna de
Cheyenne, que se veía como la que está
al lado izquierdo, en una columna normal
como la que está a la derecha.

me arrodillé y oré, como siempre. Una
vez más oré porque todo saliera bien
en la mañana, pero de alguna mane-
ra, yo sabía que mis oraciones ya hab-
ían sido respondidas. No había ningun-
a razón para dudar o tener miedo.
Podía confiar en que Dios cuidaría de
mí.

Dormí pacíficamente esa noche.

¡El día!

Si alguna vez me desperté pensa-
do: “¡Este es el día!” fue ese martes de
mañana. Yo estaba muy despierta y
lista para salir desde muy temprano:
teníamos que estar en el hospital a las
seis en punto. Mientras empacaba
para quedarme unos pocos días, mi
corazón latía un poco más rápido de
lo normal, ¡pero me sentía más emo-
cionada que ansiosa! Estaba feliz,
¡porque hoy Dios me sanaría de la
escoliosis!

Antes de mucho, me encontraba
acostada en una cama de hospital, en
mi última sala de espera. Mis padres
estaban sentados a mi lado, sostenien-
do mis manos, y mi pastor vino a visi-
tarnos y a orar con nosotros. ¡Hasta
tenía mi peluche conmigo! Pronto fui
conectada a un suero y fui llevada a la
sala de operación. Mi mamá, vestida
con bata de hospital me acompañó.

La sala de operaciones era extrema-
damente brillante. Las enfermeras y
los doctores, vestidos con batas de
hospital, máscaras y guantes, corrían
de un lado a otro, preparando los ins-
trumentos. Todo era tan extraño. De
repente, me di cuenta de cuán inmi-
nente era la cirugía, y comencé a sen-
tirme nerviosa. Ahora era demasiado
tarde para cambiar de opinión pero...
¡ayyyy...!

El doctor Weinstein me saludó ale-
gremente. —¡Te ves despierta y alegre
esta mañana! —sonrió.

Yo le sonreí también. Luego pensé
en todos mis amigos que por todo el
país estaban orando por mí, y tomé
valor. Comencé a recitar un salmo
favorito en mi mente: “Bendice, alma
mía a Jehová; Y bendiga todo mi ser
Su santo nombre. Bendice, alma mía,
a Jehová, Y no olvides ninguno de Sus
beneficios. Él es quien perdona todas
tus iniquidades, El que sana todas tus
dolencias...” Levanté la vista para ver
el rostro de mi madre. Ella sonrió vaci-
lante... y yo sabía que ella debía estar
un poco preocupada. Pero su mirada
calmada me hizo saber que ella tam-
bién confiaba en Dios.

—Vamos a ponerte a dormir ahora —
dijo el anestesiólogo.

Mis párpados se sintieron pesados.
Bendice alma mía al Señor... Mi mente
se oscureció.

¡Impotente!

—¡Hola! Soy la doctora Forrest. —La
dama parecía reconocerme. ¿Quién
era ella?

Ella debe haber notado mi expresión
de confusión. —Nos conocimos en la
sala de recuperación.

Bueno, eso explicaba todo. Yo ape-
nas podía recordar los eventos de la
tarde pasada: me había despertado
entumida y gimiendo de dolor, había
sido levantada de mi cama para tener
un rayos-x (¡súper ay!), vi a mis padres
a través de mi visión borrosa, y se me
aseguró que mi cirugía había salido
bien y sin complicaciones. Aunque no
podía recordar haber conocido a la
doctora Forrest, pronto me acostum-
braría a sus dos visitas diarias.

Todo era confuso esos primeros dos
días después de la operación. La sacu-

dida física y los medicamentos nubla-
ban mi mente de modo que nunca
podía comprender completamente lo
que sucedía a mi alrededor. Para ser
honesto, ¡la única cosa que podía
comprender completamente era mi
intenso dolor!

Una cosa más que no pude pasar
por alto esos primeros dos días fue el
continuo sonar del teléfono. Cada vez
que mamá lo contestaba, escuchaba
la misma historia. —¡Está muy bien! El
doctor dijo que todo salió bien, sin
embargo aún está muy cansada para
hablar”. Después de colgar, mamá me
decía quién había llamado. ¡Algunas
veces me sorprendía mucho al oír el
nombre mencionado! Además de las
llamadas telefónicas, recibí un número
sorprendente de tarjetas y arreglos
florales. ¿Realmente hay tantas perso-
nas que se preocupan por mí? Me
regocijaba en la maravilla de este pen-
samiento mientras volvía a quedar
dormida.

Ese primer día, las enfermeras tenían
un horario para ponerme de un lado,
luego nuevamente de espalda, y lue-
go del otro lado. Me sentía lastimera e
impotente mientras ellas me levanta-
ban con la sábana que estaba debajo
de mí, pero no me atrevía a tratar de
ayudarles con mi fuerza. Todo dolía
demasiado para moverlo, ¡aún mis
brazos! Una vez que me habían pues-
to de lado, no podía sostenerme en
esa posición, caía flácida mientras ellas
me sostenían con almohadas de la
cabeza a los pies. Era una lección ob-
jetiva poderosa de cuán impotente
soy sin Dios... ¡cuán incapaz de hacer
aún las cosas más sencillas por mí mis-
ma!

(Continuará)